13. Los monasterios jerónimos en los antiguos reinos de Valencia y Murcia: fundaciones, protectores, patrimonio artístico y desamortizaciones

FRANCISCO JAVIER DELICADO MARTÍNEZ
Universitat de València

13.1. La Orden Jerónima: Síntesis Histórica

Recuerda Fray Ignacio de Madrid que san Jerónimo (343-420) es el padre y fundamento de este linaje espiritual, una de las personalidades más fuertes de la Iglesia[1].

La Orden jerónima[2] es una institución monástica de carácter contemplativo y raíz hispánica, fundada a partir de la influencia espiritual de san Jerónimo en un grupo humano que durante el siglo XIV quieren vivir como ermitaños, profesando una gran devoción por las enseñanzas de este santo, el estudio de las Sagradas Escrituras y la vida monástica.

Estos ermitaños, entre los que destacan Pedro Fernández Pecha (fray Pedro de Guadalajara) y Fernando Yáñez de Figueroa, profesaron la Regla de San Agustín y el papa Gregorio XI en 1373 (15 de octubre) les permitió crear unas Constituciones propias a través de la bula «*Salvatoris humani generis*», que se considera el documento fundacional, donde se describe el hábito que tienen que llevar (blanco y pardo, que quedaría inmortalizado en los lienzos de Zurbarán) y autoriza a recibir el nombre de frailes o ermitaños de San Jerónimo, aunque hasta 1415 no se celebrará el primer Capítulo General de la Orden de San Jerónimo en el Monasterio de Santa María de Guadalupe, en el que se unificaron los monasterios castellanos y valencianos, se dictaron normas comunes y quedó constituida en Orden exenta y centralizada.

Será con el monarca Juan I cuando se inicie una reforma eclesiástica en la Corona de Castilla, consolidándose los distintos establecimientos jerónimos (Lupiana, Guisando, Corral-Rubio,…) y fundándose 25 monasterios en suelo hispano entre los siglos XV y XVI. La Orden contará posteriormente con la protección de los Felipes de la Casa de Austria.

1 Fr. I. de Madrid: «La Orden de San Jerónimo en perspectiva histórica», en *Actas del Simposium «La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Espiritualidad, historia, arte, economía y cultura de una Orden religiosa ibérica*. San Lorenzo del Escorial, Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1999, Vol. I, p. 10.

2 Para una bibliografía específica sobre la Orden puede verse en Fr. J.de Sigüenza: *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Madrid, 1907; Fr. F. de los Santos: *Quarta parte de la historia de la Orden de San Jerónimo.* Madrid, 1680; Fr. Francisco Salgado: *Quinta parte de la Orden de San Jerónimo*. Manuscrito. Copia en el Monasterio de El Parral: Fr. Fco. Montalvo: *Historia general de la Orden de San Jerónimo*. Salamanca, 1704; Fr. I. de Madrid: «Restauración de la Orden Jerónima en España». *Homenaje a fray Justo Pérez de Urbel*. Silos, 1977, tomo II, pp. 527-565; I. Mateos Gómez; J.Mª Prados García y A. López-Yarto Elizalde: *El arte de la Orden Jerónima: Historia y mecenazgo*. Madrid, Ediciones Encuentro, 1999: J. A. Ruiz Hernando: *Los monasterios jerónimos españoles*. Segovia, Caja Segovia, 1997.

La Orden jerónima en el momento de la exclaustración de Mendizábal concentraba 46 monasterios y un millar de monjes en España. En 1925 los jerónimos obtuvieron un rescripto de restauración que comenzó en el *Monasterio de Santa María del Parral* (Segovia) y en la actualidad también se encuentra en el *Monasterio de San Jerónimo de Yuste* (Cáceres).

Los jerónimos arribarían a tierras valencianas durante el siglo XIV y a las murcianas en el transcurso del siglo XVI.

13.2. Fundaciones jerónimas en el Reino de Valencia

El devenir monástico jerónimo en tierras valencianas contó con cuatro casas en activo hasta la exclaustración de Mendizábal, que tuvieron de común el haberse asentado en parajes solitarios donde existían manantiales de agua, o sobre lugares donde anteriormente hubo una ermita o comunidad de ermitaños; y el haber contado con unos patronos o protectores, miembros de la alta nobleza, que, o bien fueron célibes, o no gozaron de descendencia.

Estos monasterios alcanzaron su cénit en el transcurso de los siglos XVI y XVII y sirvieron, a la vez, de «posada» para sus benefactores, que allí pasaron los últimos días de su vida, donando todos sus bienes a la comunidad jerónima, a cambio de ser enterrados en la cripta de sus iglesias.

Si realizamos un recorrido por el antiguo Reino de Valencia, de norte a sur, hallamos en primer lugar vestigios del pasado jerónimo en Segorbe, ciudad en la que el infante don Enrique de Aragón, primo del rey Fernando el Católico, fundaría en 1496 el *Monasterio de Nuestra Señora de la Esperanza*, prontamente desaparecido.

Mejor suerte acaecería con el *Monasterio de San Miguel de los Reyes,* enclavado en la huerta de Valencia, que fue erigido a fines del siglo XVI, gracias a la dádiva del duque de Calabria, en correspondencia con el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Más al sur, y en el fondo de un valle, en las cercanías de Alzira, localizamos las ruinas del *Monasterio de Nuestra Señora de la Murta*, emporio de la familia Vich, que aquí tuvo sus hierros en época del emperador Carlos V y del monarca Felipe III.

Y no lejos del anterior, en el lugarejo de Alfahuir, el *Monasterio de San Jerónimo de Cotalba*, construcción *ex novo* que fue patrocinada a promedios del siglo XV por el duque de Gandía y que hoy subsiste en buen estado de conservación, siendo una propiedad particular.

Escasa repercusión por su corta vida durante los siglos XIV y XV tuvieron los centros de *San Jerónimo de La Plana (Xàbia)*, de carácter eremítico, que pertenecía al término de Denia, y de la *Verónica o de la Santa Faz* de Alicante (1489-1518).

De sus comitentes, vicisitudes, historia, arte y desamortizaciones, se trata en los epígrafes que continúan[3].

3 Una aproximación a estos monasterios puede verse en Fco. J. Delicado Martínez: «Los monasterios jerónimos valencianos y su diversa suerte tras la desamortización de Mendizábal y la dispersión de su ligado cultural y artístico». *Actas del Simposium «La Orden de San Jerónimo…»*. Vol. II, pp. 785-806.

13.2.1. El Monasterio de Nuestra Señora de la Esperanza, de Segorbe

En la ciudad castellonense de Segorbe, en la parte alta y fuera de sus murallas, el infante don Enrique, primo del rey Fernando el Católico, muy afecto a los PP. Jerónimos, fundó en 1496 el Monasterio de Nuestra Señora de la Esperanza, levantado sobre el lugar en el que hubo una capilla bajo la advocación de Nuestra Señora de la Esperanza y de Santa Bárbara, para cuyo sostén el citado prócer señaló una renta anual de 450 libras[4].

Escasas referencias se tienen del monasterio citado, así como de las obras de arte que pudo acoger, puesto que se hallaba arruinado a fines del siglo XVIII. En una estampa de una «Vista oriental de la ciudad de Segorbe», que reproduce la obra de Bernardo Espinalt y García, *Atlante Español o Descripción General de todo el Reyno de España: Descripción del Reyno de Valencia*. Parte I (Madrid, Impr. de Hilario Santos Alonso, 1784, Tomo VIII, p. 71) se advierte, sobre una prominencia del terreno, el edificio monacal, con la claustra y la aneja iglesia, torreada en sus flancos esquineros; mientras que Antonio Ponz, en su *Viaje de España* (Tomo IV, Carta VIII) incide que a cuarto de legua de Segorbe se encuentra el citado monasterio con una fuente de exquisita agua al pie del cerro.

El cenobio fue desamortizado en 1820, cuando contaba tan solo con dos religiosos (un presbítero y un lego), siendo vendidas dos de sus fincas por 934.500 reales. El edificio fue destruido durante las guerras carlistas y se hallaba en mal estado en la época en la que escribía Pascual Madoz, anotando a la letra lo que sigue: «*Otro (convento) hay fuera en la cúspide del otro cerro que domina la población titulado de la Esperanza, de la orden de Gerónimos que se fundó en 1496, y hoy se encuentra destruido*»[5].

13.2.2. El Monasterio de San Miguel de los Reyes (huerta de Valencia)

Situado en dirección norte, a tres kilómetros de la ciudad de Valencia, y junto al trazado del viejo Camino de Morvedre, en medio de la huerta, asienta el *Real Monasterio de San Miguel de los Reyes* (San Miguel, el titular del monasterio; y los Reyes Magos, los cotitulares) que presupuso la obra más ambiciosa que en el siglo XVI se plasmó en Valencia, pero su complejidad y su coste, unido a diversos avatares, interrumpieron la construcción hasta el punto de dejarlo inacabado.

La gran fundación[6], que había de albergar los restos de los fundadores (don Fernando de Aragón, duque de Calabria, y su consorte la virreina doña Germana de

4 Anónimo: *Noticias de Segorbe y de su Obispado*. Segorbe, Impr. y Libr. de F. Romaní y Suay, 1890, p. 198.
5 P. Madoz e Ibañez: *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1849, Tomo XIV, p. 71.
6 El Monasterio de San Miguel de los Reyes ha sido objeto de estudio por los siguientes especialistas: Ferrandis Torres: «El Monasterio de San Miguel de los Reyes en Valencia». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. Madrid, 1918, núm. 26, pp. 126 y ss.; E. Tormo y Monzo: *Levante: provincias valencianas y murcianas*. Madrid, Guías Regionales Calpe, 1923, pp. 125-126; F. Benito Domenech, y J. Berchez Gómez: *Presencia del Renaixement a València. Arquitectura i Pintura*. València, Institució Alfons el Magnànim, 1982, pp. 71-76; F. Benito Domenech: «El Monasterio de San Miguel de los Reyes». *Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana*. Valencia, Conselleria de Cultura, 1983, Tomo II, pp. 659-676; M.A. Catalá Gorgues: «Antiguo Monasterio de San Miguel de los Reyes». *Catálogo Monumental de la ciudad de Valencia*. Valencia, Caja de Ahorros, 1983, pp. 236-239; P. Navascués Palacio: *Monasterios de España*. Tomo I. Madrid, Espasa Calpe, 1985, pp. 307-311; C. Sánchez Robles: «Gaspar Gregorí y el clasicismo: El antiguo Monasterio de San Miguel de los Reyes». *Actas del Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano*. Valencia, 1993, pp. 253-259; M. Gómez-Ferrer Lozano: «Monasterio de San Miguel de los Reyes

Foix), como años más tarde haría en el Escorial, se encomendó en 1546 al toledano Alonso de Covarrubias, en calidad de arquitecto de la casa madre del Monasterio jerónimo de San Bartolomé de Lupiana (Guadalajara). Por el detallado memorial conservado (no así las trazas), se sabe de las intenciones del gran arquitecto, consistentes en levantar un monasterio a la castellana: es decir, un monasterio con iglesia central mucho mayor que la actual, panteón real, claustros a ambos lados con labores platerescas y grandes escaleras imperiales, similares a las que se hicieron en el Alcázar de Toledo y en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, siendo el primer edificio que se plantea en Valencia con planta renacentista. Evidente es, pues, el paralelismo del actual monasterio valenciano con el madrileño. De ahí que se hiciera con las miras puestas en aquél, ya que ambos respondían a funciones de egregio panteón, iglesia conmemorativa de la fama de su fundador y monasterio jerónimo como foco cultural, al albergar la biblioteca del duque de Calabria, de riquísimos fondos.

El monasterio, con fábrica tratada con un lenguaje clasicista, de formas severas y orientado hacia el Este, posee dos grandes claustros en simetría axial, separados por una soberbia iglesia a lo largo del eje central del conjunto. Se trata de una gran mole de planta rectangular con cuatro recios torreones cuadrados en las esquinas (al igual que en el monasterio castellano), destacando en el centro de la fachada principal el frontispicio barroco de la iglesia, entre dos altas torres-campanarios gemelas, cuadradas, y la airosa cúpula trasdosada en azul y blanco sobre alto tambor que domina majestuosamente el amplio conjunto edificado.

Cabe resaltar que la arquitectura de San Miguel y de los Reyes Magos en el ámbito valenciano producirá notables encuentros, influyendo en el Monasterio de Santa María del Puig, en la Cartuja del Ara Christi; en las iglesias parroquiales de Liria, Chelva y Benigánim; y en conventos de Segorbe.

De su historia y arte diversos son los especialistas que han tratado, siendo uno de los pioneros, aparte del P. Sigüenza, Antonio Ponz, quien en su *Viage de España* (c. 1776), Tomo IV, Carta IX, magnificará el monasterio al referir que «*la fábrica es de las más acreditadas de las que hay en el reino de Valencia*», pero abominará –como era preceptivo en él– de su decoración barroca cuando trate de su retablo mayor «de mal gusto» y de otras «impropiedades» en la portada de la iglesia.

El monasterio estuvo habitado por los jerónimos hasta 1811, momento en que es abandonado ante la llegada de las tropas francesas, sufriendo grandes desperfectos y quedando en lamentable estado (perdiéndose obras de Ribalta y Espinosa, así como la imagen del titular san Miguel Arcángel, obra en mármol de Raimundo Capuz, que fue arrojada al suelo y destrozada, siendo reemplazada por otra de madera), teniendo que hacer los monjes, a su regreso, tareas de restauración.

En 1821, el Gobierno del trienio liberal (al igual que ocurrirá en la Murta y Cotalba), expulsa nuevamente a los monjes, quienes regresan en 1823.

(Valencia)». *Monumentos de la Comunidad Valenciana: Valencia. Arquitectura religiosa.* Valencia. Conselleria de Cultura, 1995, Tomo X, pp. 190-203; L. Arciniega García: «Monasterio de San Miguel de los Reyes, olim San Pedro de Rascanya». SAITABI *(Revista de la Facultad de Geografía e Historia)*. Universitat de València, XLV (1995), pp. 347-369; I. Mateo Gómez y A. Lopez-Yarto: «El Monasterio de San Miguel de los Reyes: Nuevos datos sobre la construcción, ornamentación, bienhechores y desamortización». *Archivo Español de Arte*. Madrid, enero-marzo de 1997, núm. 277, pp. 1-15; J.A. Ruiz Hernando: *op. cit.*, pp. 455-465; L. Arciniega García: *El Monasterio de San Miguel de los Reyes*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001, 2 vols.; F.J. Delicado Martínez: *Rutas de acercamiento al Patrimonio Artístico Valenciano: Ciudad de Valencia*. Valencia, Dirección General del Patrimonio Artístico, 2003, pp. 102-103, M.A. Catalá Gorgues: *Conventos y monasterios valencianos. Su legado histórico-artístico y cultural*. Valencia, Rom Editors, 2016, Vol. II, pp. 845-887.

Por último, será la desamortización de Mendizábal en 1835 la que suponga un durísimo golpe para éste como para otros monasterios de la Orden, con la desafección definitiva de los monjes que lo habitaban, pasando los bienes de manos muertas a propiedad del Estado.

Las numerosas pinturas en él albergadas (entre ellas, catorce retratos de reyes españoles y numerosos cuadros de temática religiosa —varias copias de Jordán y otros originales de Vicente Requena, Miguel March, Juan Ribalta, Sariñena y Cristóbal Llorens—) constituirían parte de los fondos del recién creado (en 1837) Museo de Pinturas de Valencia.

Entre el tesoro bibliográfico que albergaba la Biblioteca del monasterio, y que pasó a engrosar los fondos de la de la Universidad de Valencia, cabe citar, aparte de las partituras musicales, el valiosísimo lote de 250 códices, muchos miniados, que procedían de la biblioteca del príncipe Fernando de Aragón, duque de Calabria, al que heredó dicha casa monacal; libros que pertenecieron en su tiempo a la del rey Alfonso el Magnánimo en Nápoles. Entre los códices miniados, con una cronología que va desde el siglo XII al XVI, se encuentran quince obras (entre ellas *Expositio Psalmorum*) de san Agustín, dos de Vicentius Belvacensis, uno de Bernardo María Accolti, así como diversos de san Alberto Magno, san Ambrosio, san Gregorio Magno, san Jerónimo y san Pablo; y de autores latinos como Flavio Josepho (*De Bello Iudaico*), Tito Livio, Polibio, Quintiliano, Salustio, Tucídides y Luccio Anneo Séneca; diversas Biblias y Breviarios[7], el Plinio de Rabicano, *Las noches áticas* de Gelio, el *Romance* de la Rose o el Virgilio dedicado a María Sforza.

En 1840 la Sociedad Económica de Amigos del País emitiría un resumen histórico del edificio dirigido al Gobierno de la nación, favorable a su conservación, que sería publicado en su Boletín Oficial del mes de abril de dicho año. En 1843 sería vendido en pública subasta a Sebastiani por menos de una cuarta parte de su valor y las tierras a un cierto Crochart —según recuerda Richard Ford en su ruta de viajes—, pretendiendo sus nuevos propietarios demolerlo para vender los materiales (piedra de sillería, mármoles, azulejos, rejas, etc.), impidiéndolo la gestión realizada por el Ayuntamiento de Valencia, previo el informe emitido por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos favorable a su conservación, y elevado a la reina Isabel II, describiéndose, entre otras cosas, su arquitectura y sus valores, y concluyendo con contundencia, diciendo que «*este edificio, cuya conservación ha solicitado con tanto empeño la Academia, honra a nuestro país y debe conservarse a todo trance*»[8].

Por estos años Pascual Madoz, en su *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (Madrid, 1849), en el tomo XV, se apenaba del estado en que se hallaba el monasterio cuando anota:

> «Este grande y suntuoso convento se halla lastimosamente abandonado y caminando a su ruina, habitado tan solo por algunas familias pobres.

7 F. M. Garín Ortiz De Taranco: *La Universidad de Valencia y sus obras de arte*. Valencia, 1982, pp. 90 y ss.

8 El citado documento, del que obra originales o copias en los archivos de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia (además de los libros de actas de Juntas Ordinarias de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos), ha sido dado a conocer recientemente por I. Mateo Gómez y A. Lopez-Yarto Elizalde: «El Monasterio de San Miguel de los Reyes: Nuevos datos sobre la construcción, ornamentación, bienhechores y desamortización». *Archivo Español de Arte*. Madrid, 227 (1997), pp. 14-15. También puede consultarse Á. Aldea Hernández: «Historia inédita de San Miguel de los Reyes: La Academia de San Carlos tuvo que intervenir en el siglo XIX para evitar que el monasterio fuese demolido». Diario *Levante*-EMV. Valencia, domingo 18 de abril de 1999, Suplemento «Territorio y Vivienda», p. 1.

Diferentes veces se ha hablado de su enajenación; en otras se ha agitado el proyecto de establecer allí la fábrica de cigarros, para cuyo destino sería utilísimo, quedando el edificio de la Aduana en el uso para que fue construido, pero nada se ha hecho hasta el día».

En 1851 se abrirá al culto la iglesia atendiendo a la petición de los vecinos; en 1856 se convertirá en asilo de mendicidad; en 1859 será habilitado para prisión nacional de hombres, luego de mujeres y nuevamente en 1879 será convertido en penitenciaría de hombres (lo será hasta 1966), levantándose dos pabellones para celdas en el patio norte (una galería carcelaria) con obras llevadas a cabo por el arquitecto Tomás Aranguren, destruyéndose a su vez el refectorio, la Capilla de los Reyes, la Biblioteca y la escalera imperial y alterándose la altura del pavimento. Ello motivará también la construcción de una muralla o tapia de obra circundante al monasterio provista de garitones, lo que variará definitivamente el diseño del plano renacentista, a la vez que se incorporarán otras dependencias que nada tienen que ver con la edificación monástica, como es el hecho de que los tabiques de las celdas sean forrados con mallas de hierro. Tras de la guerra y bajo la dictadura franquista se utilizó para «delincuentes políticos».

En 1962 la Administración Central transferirá la propiedad del inmueble a la Diputación Provincial y Ayuntamiento de Valencia. El Ayuntamiento desde entonces hasta inicio de la década de los noventa, guardará allí, aparte de objetos inservibles procedentes de desechos, enseres que recogía de los embargos judiciales para que no se quedaran en la calle, convirtiéndose el patio norte en una inmundicia. En lo que respecta a la Diputación de Valencia, ésta almacenó durante tiempo en él más de doscientas pinturas, tallas de los siglos XVI y XVII y otras diversas obras de pintores contemporáneos procedentes de los pensionados, que luego serán cedidas, cuando la rehabilitación de San Miguel y de los Reyes Magos, a la Generalitat Valenciana y a la Audiencia Territorial. Dos largas décadas de desidia, abandono e inoperancia de las instituciones valencianas hicieron que el monasterio se degradara aún si cabe más.

Por fin, en 1988 y 1989, los arquitectos Juan Añón Gómez, Rafael Martínez Sánchez, Alejandro Pons Romaní y Vicente González Móstoles, redactaron un proyecto de ejecución de obras por encargo de la Diputación de Valencia, cuya realización dirigieron en dos fases sucesivas de 1992 a 1996. La actuación contempló la rehabilitación de la iglesia y del claustro sur, tanto sus arquerías como la nave, cubiertas, forjados y bóvedas, dejando el proyecto preparado para la fase final de adaptación al uso, con una inversión estimada originariamente en dos mil millones de pesetas. Entre los diferentes usos posibles que se barajaron cabe citar un primer proyecto cultural, un segundo administrativo, y otros dos vinculados al mundo universitario y a la «Ciudad de la Justicia».

En febrero de 1994 se iniciaba la rehabilitación del edificio por la empresa Huarte bajo la supervisión del creado Consorcio de San Miguel de los Reyes; obras que comenzaron por el ala oeste del claustro sur, que en 1879 había sido vaciado totalmente para dar acogida a las celdas de los presos. Los arcos del claustro también volvieron a su aspecto primitivo al eliminarse los tabiques que los cegaban. En la iglesia, la restauración consistió en actuaciones en el suelo, limpieza de su fachada, reparación de las figuras del tambor y restitución de las ventanas originales de la

cúpula. Dos años después se definía el uso del edificio: sede de la Biblioteca Valenciana (habiéndose descartado a este fin antes el Asilo de San Juan Bautista y el viejo Convento del Carmen calzado).

Las posteriores obras de 1996 a 1999, de acabado de las fábricas históricas como de implantación de la Biblioteca Valenciana (con capacidad para varios millones de volúmenes), no serán encomendadas a los dichos arquitectos, sino que serán llevadas a cabo por el arquitecto Julián Esteban Chapapría (al servicio de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia), bajo la supervisión, por parte del Ayuntamiento, del arquitecto Román Jiménez Iranzo, y, por parte de la Diputación, del arquitecto Guillermo Stuyck, con la colaboración de las empresas Dragados, Necso y Edifesa, estableciéndose dos fases: una primera, de consolidación y represtinación del claustro y de la iglesia; y otra segunda, de acabado de fachadas y revestimientos interiores, realizándose la distribución modular del sector norte y reconstrucción del patio, eliminación de las diferentes capas del suelo superpuesto en las diferentes remodelaciones, concluyendo las obras en su totalidad en 1999. El montante de los gastos habidos en su conjunto ha superado los cinco millones de pesetas. Las catas arqueológicas realizadas en el patio norte en 1996 han dejado a la luz los restos del que fue monasterio cisterciense de Rascanya.

Una vez restaurado todo el edificio monacal, el proyecto de usos prevé la distribución de todas las dependencias, recayendo al claustro principal o sur dos grandes salas de lectura en la planta noble, junto a las áreas destinadas a reprografía y dependencias administrativas y de trabajo técnico. La planta baja albergará la recepción y el registro, sala de consulta y una sala de exposiciones; mientras que el patio norte corresponde a espacios destinados a depósitos de libros al igual que los torreones de los ángulos (el cuarto, que recae a levante, construido). La iglesia (cuyo presbiterio se halla a falta de represtinación) se abrirá al culto público y será utilizada como auditorio de concierto de música de cámara. En el proyecto se ha considerado la conservación parcial de la tapia de cerramiento (de 1879) o muro carcelario del edificio, por el carácter ambiental de una época, derribándose la restante en 1997. En sustitución de dicha tapia en la parte que antecede al monasterio, se ha optado por la incorporación de un murete con pilonos metálicos superpuestos pintados de blanco y no acordes con el entorno. En cuanto al exterior del edificio, el lado de poniente persiste en su aspecto carcelario.

El edificio fue inaugurado para sede de la Biblioteca Valenciana el 23 de abril de 1999, tras diez años de debates y tres proyectos arquitectónicos consecutivos, recuperándose un espacio que, si bien en su origen ya fue un centro humanístico, ha de preservar y salvaguardar la memoria histórica y cultural valenciana a través de la letra impresa.

13.2.3. El Monasterio de Santa María de la Murta (Alzira)

Situado a siete kilómetros de la ciudad de Alzira, al fondo de un valle situado entre las sierras de la Murta y de Corbera, rodeado de abruptas crestas, se halla el Monasterio de Santa María de la Murta, arruinado por la incultura de sus propietarios tras de la desamortización y envuelto entre una densa vegetación que haría las delicias de los viajeros románticos, pese a que éstos poco o nada dijeron del

mismo, al quedar separado de sus rutas, teniendo cercanos una fuente con acueducto y una cruz de término.

Su historia[9] se inicia a promedios del siglo XIV, en el momento en que unos ermitaños, caballeros de la corte del rey Pedro el Ceremonioso, tomaron posesión del valle de Miralles y levantaron once ermitas que fueron dedicadas a Nuestra Señora de la Murta, san Miguel, san Jerónimo, Monte Calvario, santa Sofía, san Juan, san Pedro, san Benito, san Onofre, san Salvador y santa Marta, siendo propietario de aquel lugar Arnau Serra, caballero alcireño que en 1357 cedió las tierras del paraje a los ermitaños que allí se habían establecido.

Sabedores éstos de la fundación del Monasterio de San Jerónimo en la Plana de Jávea, marcharon a aquel lugar para profesar y tomar el hábito. Algunos años después, en 1376, el pontífice Gregorio XI les concedió la potestad de constituirse en Orden de jerónimos, de lo que hubo lugar en 1401, estando constituida la primera comunidad por seis monjes, quienes tras diversas vicisitudes surgidas en la Plana y tras la fundación del monasterio jerónimo de Cotalba (en las proximidades de Gandía), regresaron al valle de Miralles, en Alzira, donde edificaron un monasterio sobre el solar que ocupaban las ermitas de Nuestra Señora, San Jerónimo y San Miguel, que antaño abandonaron, y que se pondría bajo la advocación de Santa María de la Murta, en recuerdo de la imagen de Nuestra Señora que se había aparecido debajo de una murta.

Las dependencias de aquel primitivo cenobio eran de reducido tamaño. La iglesia constaba de una sola nave, de cuatro tramos, cubierta con bóveda de crucería, coro a los pies y cuatro capillas sólo en el lado del Evangelio. Y el claustro, cuadrado y modesto, databa de fines del siglo XV.

En época tardomedieval se levantarían dos torres defensivas: la que miraba a poniente (de la que no resta ningún resquicio) donde se situaba la portería, daba acceso al recinto del monasterio, sirviendo de reclusión a los religiosos; y la recayente a levante, construida en 1547 y que subsiste, sería denominada la «Torre de las Palomas», imponente y de mucho carácter, con matacanes y almenas, situándose en este lugar como punto vigía y de defensa del monasterio ante las frecuentes incursiones que realizaban los corsarios desde la costa.

Grandes protectores de esta comunidad jerónima fueron los Vich, señores de la baronía de Llaurí, descendientes en línea directa del embajador en Roma don Jerónimo Vich, que poseyó afamada casa en Valencia (el Palacio Vich), cuyo *cortile* renacentista daba acogida a importantes pinturas de Sebastiano del Piombo. Sería su hijo don Luis Vich y Manrique, virrey de Mallorca, su primer mecenas, quien en 1530, huyendo de la peste de Valencia, se refugió en el monasterio, en cuya hospedería nacería su hijo Juan, que fue arzobispo de Tarragona.

9 Para una bibliografía especializada véanse T. Llorente: *España, sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia: Valencia*. Tomo II, Barcelona, Est. Tip. Edit. de Daniel Cortezo y Cª, 1889, pp. 636-641; M. González Simancas: *Catálogo Monumental de la Provincia de Valencia*. Tomo I. Manuscrito inédito de hacia 1916 conservado en el Instituto Diego Velázquez del C.S.I.C., apdos. 317 y 318; J. Martinez Aloy y C. Sarthou Carreres: *Geografía General del Reino de Valencia: Provincia de Valencia*. Tomo II, Barcelona, Est. Editorial de Alberto Martín, 1918, pp. 132-136; E. Soler i Estruch: *Notes sobre el Monestir de la Murta*. Alzira, 1979; B. Montagut Piera: «Alzira. El Monasterio de monjes jerónimos de la Murta». *Catálogo Monumental de la Provincia de Valencia* (Dirigido por Felipe Mª. Garín). Valencia, Caja de Ahorros, 1986, pp. 58-59; A. López-Yarto, Amelia; I. Mateo Gómez y J.A. Ruíz Hernando: «El Monasterio de Santa María de la Murta (Valencia)». ARS LONGA. *Cuadernos de Arte*. Universitat de València, Departamento de Historia del Arte, 6 (1995), pp. 17-23; J.A. Ruíz Hernando: *op. cit.*, pp. 467-474; F.J. Delicado Martínez y C. Ballesters Hermán: «El monasterio jerónimo de Santa María de la Murta, tras de las desamortizaciones del siglo XIX. La dispersión y pérdida de su legado artístico y cultural». *Archivo de Arte Valenciano*. Valencia, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, LXXX (1999), pp. 80-90; M.Á. Catalá Gorgues: *op. cit.*, Vol. I, pp. 131-159.

Nieto de Luis Vich sería don Diego Vich y Castellví (1573-1657), verdadero benefactor del monasterio, durante cuya vida se realizarían importantes obras de ampliación y mejora en el monasterio, donando a su fallecimiento (no tuvo descendencia) todos sus bienes a la orden jerónima (su rica biblioteca, pinturas, posesiones y tierras), siendo enterrado en la cripta del altar mayor de la iglesia.

La iglesia nueva –de la que persisten las ruinas de sus arcos, muros perimetrales y contrafuertes– fue levantada de 1610 a 1623. Era de una sola nave, de cinco tramos más el de la cabecera, que cubría con bóveda baída sobre arcos fajones. Los dos primeros tramos de los pies los ocupaba el coro, sobre arco rebajado, que avanzaba por los costados un tramo más y que servían para el servicio del órgano cuya caja se empotraba en la panda izquierda. El presbiterio, de cabecera recta y muy profundo, al que se adosaba un camarín como en Cotalba, se hallaba separado del resto de la nave mediante una reja, siendo patronato y panteón de los Vich, a cuya cripta debajo de las gradas fueron a dar sus huesos, una fórmula muy generalizada en las casas jerónimas castellanas. Interesante portada lateral de un barroco clasicista.

Pieza destacada era el claustro (que se hallaba soterrado y se ha sacado a la luz), provisto de doble galería, que cubrían con bóveda de crucería, que fue reedificado en estilo barroco en 1649 siguiendo trazas de Martín de Orinda (quien venía trabajando en ese tiempo en el Monasterio de San Miguel de los Reyes).

El monasterio, para su subsistencia, poseía importantes propiedades como las heredades de Moncada y de Xixará, que habían sido legadas por la familia Vich.

El siglo XIX en la vida del monasterio traería consigo dos desamortizaciones: la del trienio constitucional, de 1821 a 1823; y la de Juan Álvarez de Mendizábal, en 1835. Ello significará la expulsión de los monjes del monasterio, y, derivado de ello, la progresiva ruina del edificio, a la vez que la dispersión y pérdida del rico patrimonio artístico que atesoraba.

Así, observamos como en 1820 el prior de la Murta trazó un inventario de los bienes que contenía el monasterio, incautándose de ellos la Junta de Amortización de Alzira, distribuyendo los objetos de culto entre los templos alcireños y siendo los mejores cuadros depositados en los museos nacionales.

De ese legado artístico cabe destacar, por su importancia, la «serie Vich» (que perteneció al embajador en Roma don Jerónimo Vich y que Don Diego Vich había cedido en 1657, en su testamento, a la Orden jerónima de la Murta, con la condición de que no podía venderse, ni enajenarse ni prestarse obra alguna bajo ningún concepto), compuesta por 31 lienzos de pequeño formato y de muy floja factura de los pintores Francisco y Juan Ribalta, que representaban –según relación que dio a conocer Marcos Antonio de Orellana– a preclaros e ilustres varones valencianos (escritores, dignidades eclesiásticas, filólogos, militares,…) y se hallaban expuestos en la biblioteca del monasterio. Dichas pinturas (no todas), a instancias del general Francisco Javier Borrull y Vilanova serían cedidas a la Real Academia de San Carlos en 1821, pasando a ser acogidas en el Museo de Bellas Artes de Valencia.

También apuntan los cronistas la existencia de tres cuadros de Sebastiano del Piombo, traídos de Italia, titulados *Jesús triunfante abrazando a la cruz después de resucitado, Jesús con la cruz a cuestas y Jesús en el limbo*, que adornaban el claustro del monasterio, (junto a otras obras de Andrea del Sarto, Nícola Bassano, Paulo Bril, Pedro de Orrente, Juan de Juanes, José de Ribera y «el Divino» Morales),

que fueron trasladados a la pinacoteca del Palacio Real y hoy se hallan en el Museo del Prado, sobre las que da amplia reseña Teodoro Llorente en su obra titulada *España, sus monumentos y arte. Su naturaleza e historia: Valencia.* (Barcelona, 1889, Tomo II, pp. 638-639, nota 3).

En lo que respecta a una talla de madera que representaba a Nuestra Señora de la Murta, que presidió el retablo mayor de la iglesia monacal, ésta fue incautada por el Ayuntamiento de Alzira en 1820, siendo depositada en la iglesia de Santa Catalina de la mencionada ciudad, al igual que algunos ornamentos, y destruida en la guerra civil. En cuanto al paradero de la rica biblioteca nada se sabe.

En el año 1823, aun desprovisto el monasterio de parte de su riqueza artística, los monjes jerónimos regresaron al mismo, siendo definitivamente expulsados en 1835 con motivo de la Desamortización de Mendizábal, vendiéndose el edificio monacal con sus posesiones y huertos a Florencio Sánchez y José Barber Calatayud por un importe de 126.000 reales, quienes en el plazo de no muchos años vendieron los materiales (cerámicas, rejas, piedras de sillar, maderas) y arrasaron el monasterio, haciéndose eco de ello Pascual Madoz, aunque de manera muy exagerada, cuando en 1845 redactaba los textos de Alzira para su *Diccionario estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (Madrid, 1849), afirmando que estaba «enteramente arruinado».

Una serie de dibujos pintados en 1846 por Máximo Peris e Ignacio Fargas, conservados en el Museo Municipal de Alzira nos permite conocer distintas dependencias del monasterio (claustro, nave de la iglesia, sacristía,…) que dan testimonio del buen estado de conservación en que se hallaba el cenobio diez años después de la desamortización (no tan precario como anotaron algunos historiadores) y que constituyen un importante documento gráfico de la época. Sin embargo, y como complemento de ello, debemos apuntar la localización, en la Colección de pinturas de Mario Montesinos, conservada en La Plata (Argentina), de una serie de doscientos aguatintas que representan diferentes panorámicas y vistas de poblaciones valencianas, estando dedicadas cuatro de ellas al Monasterio de la Murta, realizadas de 1846 a 1850 por el pintor valenciano Rafael Montesinos y Ramiro, bisabuelo del referido coleccionista (del cual hemos publicado recientemente un artículo en la revista *Archivo de Arte Valenciano* (Valencia, 1991), entre las que aparecen, una vista titulada «Camino del Monasterio a la Murta»; una panorámica del monasterio tomada desde el barranco; una tercera que representa la fábrica de la iglesia contemplada externamente desde los pies, con la torre campanario adosada a la nave, en el lado del Evangelio; y una cuarta, donde se advierte la «Torre de las Palomas» ubicada junto a la cabecera del templo, a la que anteceden unas casas de servidumbre semihundidas.

Posteriores propietarios acondicionarán para su morada la hospedería monacal, del XVIII, convirtiéndola en granja agrícola y quinta de recreo con lago y jardín; y para oratorio la que fue primitiva ermita de Santa Marta.

En 1923 el gran historiador de arte Elías Tormo y Monzó en su guía de *Levante* (Madrid, Guías Regionales Calpe, p. 201), dirá del derruido cenobio, en la reseña dedicada a la ciudad de Alzira: «LA MURTA. *Excursión típica (7 Km.; unas 3 ptas., si se va en tartana) es la del viejo valle de Miralles, faldeando la serreta de La Murta con las románticas y deliciosas ruinas del templo, de la torre fuerte y del monasterio (en parte hecho mansión de recreo, con lago y grandes arboledas) del histórico convento de*

jerónimos de la Murta. Está enclavado entre las abruptas crestas de la vecina y áspera Sierra de Corbera. Vista espléndida de la Ribera.»

En 1983 las ruinas del monasterio y el paraje serán cedidos para disfrute del pueblo de Alzira. Años después se llevará a cabo diversos trabajos de consolidación de los muros y arcos de la iglesia, así como se acometerán diversas excavaciones que sacarán a la luz la sala capitular, el pavimento cerámico de la iglesia, del XVII, y el del claustro.

En remembranza del extinto monasterio, traemos a colación lo anotado en 1918 por Carlos Sarthou Carreres, cuando dice: «*La naturaleza, más cariñosa que el hombre, quiso encubrir su incultura, tendiendo una aromática y florida vegetación sobre las solitarias ruinas para poetizar su amargura…*».

Cuando esto escribimos -2017-, hemos vuelto al lugar y lo manifestado por el celebrado cronista setabense sigue vigente en nuestros días; un lugar que haría las delicias de aquellos viajeros románticos del Ochocientos que quedaban admirados de parajes solitarios arruinados como el de este monasterio, viendo trepar la hiedra entre sus muros centenarios.

13.2.4. El Monasterio de San Jerónimo de Cotalba (Alfahuir)

A ocho kilómetros de Gandía, en dirección hacia Albaida, se localiza el poblado de Alfahuir, lugar donde sobre un altozano rodeado de pinares, carrasca y huertos de naranjos se levanta la mole del que fue Monasterio de San Jerónimo de Cotalba[10], dominando un extenso plano que vertebra el río Bernisa.

La crónica manuscrita de fray Francisco del Castillo *Historia general de nuestro Real Monasterio de San Gerónimo de Gandía* (1757) refiere que los monjes jerónimos que vinieron a establecerse en la santa casa levantada por don Alfonso de Aragón, duque de Gandía, procedían de otra cercana a la villa de Jávea –*San Jerónimo de La Plana*–, asentada a las faldas del Mongó, fundada en 1374, en la cual la comunidad fue apresada por los piratas berberiscos y llevados a Bugía. Rescatados los jerónimos por el noble protector, los acogió dentro de sus estados, dándoles asilo en las inmediaciones del caserío de Cotalba.

El monasterio, que ocupa un gran plano cuadrangular, fue fundado en el año 1388 por Alfons el Vell de Gandía, llegando a ser esta comunidad una de las más ricas del Reino de Valencia, obteniendo títulos y privilegios del rey Martín el Humano y de don Alfonso, duque de Villena, y cobrando censos sobre casas y tierras que les habían sido donadas en Gandía (Alfahuir y Rafalet de Bonomira),

10 Sobre el Monasterio de San Jerónimo de Cotalba puede consultarse la siguiente bibliografía: T. Llorente: *España. Sus monumentos y Artes. Su naturaleza e historia. Valencia*. Tomo II. Barcelona, Est. Tip. Edit. de Daniel Cortezo y Cª., 1889, pp. 695-701; M. González Simancas: *Catálogo Monumental y Artístico de la Provincia de Valencia*. Tomo I. Manuscrito inédito de hacia 1916 conservado en el Instituto Diego Velázquez del C.S.I.C., apdos. 27, 28 y 29; C. Sarthou Carreres y J. Martínez Aloy: *Geografía General del Reino de Valencia: Provincia de Valencia*. Tomo II. Barcelona, Est. Edit. de Alberto Martín, 1918, pp. 407-412; B. Montagut Piera: «Monasterios valencianos: Valldigna, Cotalba, Llutxent». *Rutas de aproximación al Patrimonio Cultural Valenciano*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1983, pp. 25-32; A.E. Pérez Sánchez: *Valencia. Arte*. Madrid, Fundación Juan March, 1985, pp. 182-183; F.G. Perles Martí: «Gandía: El Monasterio de San Jerónimo de Cotalba». *Catálogo Monumental de la Provincia de Valencia* (Dirigido por Felipe Mª Garín). Valencia, Caja de Ahorros, 1986, pp. 268-269, J.A. Ruiz Hernando: *Los monasterios jerónimos españoles*. Segovia, Caja Segovia, 1997, pp. 475-483; F.J. Delicado Martínez y C. Ballester Hermán: «El Monasterio de Cotalba (Gandía), una fundación jerónima del siglo XIV». *ARS LONGA (Cuadernos de Arte)*. Universitat de València, Departamentd´Història de l´Art), 9-10 (2000), pp. 73-86; M.Á.Catalá Gorgues: *op. cit.*, Vol. I, pp. 35-67 (Este autor ignora la anterior referencia bibliográfica en su estudio).

Valencia (Rascanya y Tabernes Blanques), Xàtiva y Oliva, teniendo como actividad económica la agricultura, con cultivo de viñas y olivos.

El perímetro de muralla que lo circunda nos aproxima a sus dimensiones y a la distribución de las estancias, disponiendo el recinto monástico –tras atravesar el umbral o pórtico que protege una reja– de sendas puertas de ingreso, ambas situadas en la larga fachada principal (orientada hacia el sur) organizada en cinco plantas, provistas de balconcillos y ventanucos, y recayente a una plazuela que centraliza una fuente con su balsa octogonal: la de la clausura; y la de la iglesia, ésta precedida por un pórtico abierto.

Las dependencias principales giran en torno a un claustro cuadrado, provisto de doble galería: la baja, de claro acento gótico-mudéjar, del siglo XV, con grandes arcos apuntados y cubierta de bóveda de crucería de ladrillo; y la alta, renacentista, con dobles ventanales de arcos escarzanos de un gótico de ladrillo, capaz para 36 espaciosas celdas; siendo de gran interés el Aula Capitular (que conserva un arcón sepulcral blasonado), la celda prioral y la escalera helicoidal del gótico flamígero, que comunicaba con el coro de la iglesia, de rica tracería y afín a la que hallamos en el Colegio Mayor del Arte de la Seda, de Valencia.

La iglesia, que ha venido sirviendo de bodega largos años y a la que precede un pórtico de cuatro arcos apuntados, es gótica, de una sola nave, dividida en seis crujías y a cuya cabecera se anexionó luego un camarín barroco, estilo en el que se remodeló parte del templo. Adosada a la cabecera del templo y sobresaliendo en planta destaca imponente la torre mayor o de las campanas, de aspecto fortificado, que tiene más de obra militar que de campanario.

El cenobio al ser desafectado por Mendizábal en 1835 quedó despojado de sus bienes muebles. La iglesia fue desmantelada, su biblioteca dispersa y las poblaciones próximas se repartieron las obras de culto y de arte.El retablo mayor, obra de los años 1575/1579 del pintor Nicolás Borrás, albergó catorce tablas al óleo con escenas de la Pasión de Cristo. Varias de estas pinturas, de influencia véneto-basanescas sirvieron para conformar el «nuevo» retablo de la iglesia de Rótova, mientras que otras seis de ellas fueron trasladadas al recién creado (en 1837) «Museo de Pinturas de Valencia», luego Museo de Bellas Artes. Es el caso de *La coronación de espinas, Camino del Calvario, El Descendimiento, La Sagrada Familia* (pintura que al fondo reproduce la arquitectura lineal del Monasterio de San Jerónimo, con la antigua torre del poblado de Cotalba), *San Francisco, San Bartolomé y San Antonio* (constituía el plafón principal del retablo) y *San Pablo, San Pedro y Santiago*; obras que han sido estudiadas recientemente por Ximo Company[11]. En opinión de este autor, procede de Cotalba una *Virgen con el Niño rodeado de ángeles músicos*, hoy en el Museu d´Art de Catalunya. También hay noticia de dos lienzos bajo las advocaciones de *San Judas Tadeo* y de *San Simeón*, atribuidos a Borrás, que procedentes del monasterio se hallan en la actualidad en la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, de Palma de Gandía.

Por otra parte, la Capilla de la Comunión de la parroquia de San Bartolomé, de Rótova, conserva una talla policromada de la *Virgen de la Salud*, del XVIII. Y en lo que respecta al órgano, éste fue trasladado en 1849 a la iglesia de dicha localidad.

11 X. Company i Climent: *Pintura del Renaixement al Ducat de Gandia. Imatgesd´untemps i d´un país*. València, Institució Alfons el Magnànim, 1985, pp. 209-223.

La custodia eucarística, obra en bronce sobredorado, datada de 1541 a 1548, fue llevada a la Iglesia Colegiata de Santa María de Gandía, luego desaparecida, siendo recuperado el ostensorio en 1984. La campana grande fue instalada en la iglesia de Xeresa. Y la biblioteca se dispersó entre las librerías de lance.

Tras de la desamortización, hacia 1843 el monasterio con todas sus tierras fue adquirido en pública subasta por el banquero valenciano Tomás Trénor y Keating, heredándolo su hijo Federico Trénor y Bucelli, que hizo en la finca grandes dispendios, convirtiéndolo en una importante propiedad agrícola de señorial carácter (luego venido a menos), con lujoso mobiliario y antigüedades, pasando posteriormente a manos de Federico Trénor y Palavicino, personaje influyente en la organización de la Exposición Regional Valenciana de 1909.En el nuevo uso de las dependencias del extinto monasterio, la iglesia fue convertida en bodega y el Aula Capitular fue habilitada como oratorio. En un lateral del mismo se halla, adosado al muro, el sepulcro trabajado en piedra que contiene los restos del fundador del monasterio don Alfonso de Aragón, duque de Gandía. Otras estancias del cenobio como la Sala de la Infanta, la Sala de Felipe II o celda del prior, la Sala de Armas y la biblioteca, han sido ambientadas con mobiliario acorde según el gusto de cada época. También, se ha provisto de jardines de evocación romántica, junto al acueducto gótico, que configuran espacios ambientales de gran interés paisajístico.

En 1994 fue declarado Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento por el Gobierno Valenciano [12] y recientemente han sido restauradas por la Administración algunas de las dependencias del claustro bajo.

13.3. Fundaciones jerónimas en el Reino de Murcia

El profesor Juan Torres Fontes justifica las motivaciones del considerable retraso del establecimiento de los monjes jerónimos en tierras murcianas debido a constituir este territorio el apéndice marginal de la Corona de Castilla, su escaso poblamiento, el aislamiento y lejanía de la Corte (frente a las fundaciones de Yuste, Lupiana, El Parral y San Lorenzo del Escorial), y la tardanza en la evolución de costumbres y en la recepción de novedades [13].

Fue la comunidad religiosa más rica de la diócesis de Cartagena durante el siglo XVIII, estableciendo dos casas: el *Hospicio de San Jerónimo de Caravaca*, que constituía una vicaría de La Ñora, asistido por un monje sacerdote y destinado a niños expósitos; y el *Monasterio de San Pedro de La Ñora*, enclavado en la huerta de Murcia, establecimiento que contaba con más de 1.000 hectáreas de tierra en el término municipal y cumplía la función de formación de novicios, casa de retiro y jubilación de los religiosos que se habían distinguido en la Orden, siendo una comunidad crecida en el número de monjes, registrando 19 en 1756.

Debemos de señalar sobre estos edificios que en la arquitectura existió una cierta vinculación con el arte madrileño, de manera que el ladrillo invadió ambas edificaciones, tanto en muros como en abovedamiento, implantándose para el

12 Decreto 93/1994 de 24 de mayo del Gobierno Valenciano, publicado en el *Diario Oficial de la Generalitat Valenciana* (DOGV). Núm. 2286, de 10 de junio de 1994.

13 J. Torres Fontes: «Fundación murciana de la Orden de San Jerónimo». *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*. Universidad de Murcia, 4 (1989), pp. 465-479.

templo monástico de La Ñora la planta jesuítica, que tanta presencia tuvo en Italia siguiendo el nuevo espíritu de la Contrarreforma, particularmente en Milán.

13.3.1. El Hospicio de San Jerónimo de Caravaca

La fundación jerónima en Caravaca data de 1581 y se debe a la donación del presbítero Pedro de Alviar, siendo fray Cristóbal de Ortega, prior de Baza, quien se posesionó en dicha heredad, si bien en 1638 se trasladaron al llamado «Camino del Humilladero de la Santa Vera Cruz del Agua», donde abrieron un hospicio [14] en el que permanecieron hasta la exclaustración de 1835, convertida luego en una casa particular.

Según Sánchez Romero, este hospicio estuvo destinado a acoger a niños huérfanos, abandonados y expósitos, viéndose los monjes favorecidos durante dos siglos por las donaciones recibidas de particulares para el mantenimiento de los asilados [15].

El antiguo Hospicio de San Jerónimo de Caravaca es un edificio barroco levantado durante el siglo XVIII sobre otro anterior. De dos plantas (el piso principal protegido por balcones de forja) y ático abuhardillado, se halla situado en la calle de los Ciruelos (hoy plaza del Templete) y constituye una casa solariega que fue propiedad del genovés Jacome de Bracamonte, quien hizo donación de la misma a la Orden de los jerónimos para tan benemérito fin.

Durante el trienio liberal el edificio fue sacado a pública subasta siendo sus últimos moradores la familia de diplomáticos Sebastián de Erice y O´Shea, cuyos blasones presiden la fachada. Desde 1994 acoge la Casa de Cultura «Emilio Sáez» de la localidad [16].

13.3.2. El Monasterio de San Pedro de La Ñora (huerta de Murcia)

La Ñora debe su nombre (noria) a una de las curiosidades de la comarca, la famosa e inmensa rueda de madera, un artefacto de la hidráulica que, movido por el agua de la acequia mayor de Aljubia, eleva una porción de su caudal, en buena parte para dar riego a las huertas del monasterio.

Gozando de un emplazamiento privilegiado sobre un altozano que domina la vega, el Monasterio jerónimo de San Pedro de La Ñora [17], un suntuoso complejo arquitectónico de gran monumentalidad, constituye una fundación de 1578 del militar Alonso Vozmediano de Arróniz (cuyo sepulcro labrado en mármol acoge el crucero izquierda del templo), pero el edificio es barroco y se considera la obra más importante del arquitecto, maestro mayor de la diócesis de Cartagena y

14 A. Marín de Espinosa: *Memorias para la historia de la ciudad de Caravaca.* Caravaca, Imprenta de Bartolomé de Haro y Solís, 1856; J.A. Ruiz Hernando: *op. cit.*, pp. 345-348.

15 G. Sánchez Moreno: «Caravaca de la Cruz desde el pasado de sus calles». *MURGETANA*. Murcia, Real Academia Alfonso el Sabio, 126 (2012), p. 48.

16 *Ibídem*, pp. 49-50.

17 Fue declarado monumento histórico-artístico de carácter nacional por Real Decreto 330/1981, de 23 de enero, publicado en el *Boletín Oficial del Estado (BOE)*. Madrid, 6 de marzo de 1981, Núm. 56, p. 5055.

fraile jerónimo Antonio de San José Pontones (activo desde 1714)[18], ayudado por el maestro fray Pedro de San Agustín, situada en plena huerta próxima a la capital del Segura y junto al pueblo de Jabalí viejo, llamado a veces «El Escorial murciano», por la evidente analogía de su silueta con la del famoso monasterio escurialense, gozando —cuando escribía Elías Tormo (1923)— «de espléndidas vistas»[19], siendo el edificio —como bien señalara Manuel González Simancas—, «*de vastas proporciones, sólida construcción y severo estilo clásico, que contrasta con los recargados exornos churriguerescos que ostenta el templo en cuyo presbiterio lucen las doradas tablas del retablo mayor labrado en el mismo gusto artístico, recargado de hojarascas y angelones…*»[20].

El recinto monástico comprende la claustra, el templo y otras dependencias de servicio. Iniciada su fábrica en 1705, gracias al mecenazgo del prelado Luis Belluga y Moncada (Motril, 1662-Roma, 1743), obispo de Cartagena entre 1704 y 1724, se trabajaba en ella activamente durante el primer tercio de siglo e inauguraba solemnemente en 1738, siendo una obra elaborada de materiales pobres (ladrillo y tapial, principalmente) sobre zócalos de sillería, pero con un exterior muy interesante pese a su desnudez decorativa.

El monasterio propiamente dicho presenta dos largas fachadas exteriores de gran porte provistas de torreones y balcones ferrados con apeo en tornapuntas sobre el piso principal, y permanece centralizado por un claustro (en el proyecto original figuraba un segundo patio que no llegó a configurarse), de disposición cuadrada, de dos plantas y de cinco tramos por lado, que distribuye las diferentes estancias. La planta baja se organiza mediante arquerías de medio punto que descansan sobre pilares y daba acogida al refectorio y sala capitular; y el piso alto presenta huecos rectangulares provistos de balcones ferrados y albergaba las celdas de los monjes. Una tercera planta, de menor significación, se destinaba a los dormitorios de los novicios.

En el ala suroeste significativa es la gran escalera claustral de tipo imperial, cuyo techo representa *La apoteosis de San Jerónimo*, atribuida al pintor Juan Ruiz Melgarejo, escena que se acompaña de las armas del fundador Vozmediano de Arróniz y las de la Orden jerónima[21].

La iglesia, con influencias del barroco valenciano y de época posterior a la claustra, es de planta de cruz latina, de una sola nave dividida en cinco tramos que cubre con bóveda de cañón perforada por lunetos y a la que se abren capillas laterales, cúpula sobre el crucero, cabecera de presbiterio plano y coro alto sobre arco rebajado a los pies donde dos esbeltas torres-campanarios, ceñidas por cupulinos vidriados de teja azul, enmarcan la noble fachada de tres huecos que crea en el segundo cuerpo unos planos cóncavos, que contrastan con la sobria y cúbica disposición general del edificio. Templo de un exuberante barroco policromado (patente en capiteles con guirnaldas colgantes, balcones de las tribunas apoyados en ménsulas de aparatosa decoración vegetal, y entablamento), en el que trabajaron numerosos

18 Sobre su trayectoria véase el estudio de CANO SANZ, Pablo: *Fray Antonio de San José Pontones, arquitecto jerónimo del siglo* XVIII. Madrid, CSIC – Colección «Arte y Artistas»), 2006.
19 E. Tormo Y Monzó: *Levante: provincias valencianas y murcianas*. Madrid, Guías Regionales Calpe, 1923, p. 331
20 M. González Simancas: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*. Tomo II, dedicado a «Edad Media y Moderna». Manuscrito de 1905-1907 conservado en el CSIC. (Edición facsimilar no venal publicada en Murcia, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, 1997, pp. 292-294).
21 *Ibidem*, pp. 331-332.

tallistas, adornistas y estuquistas), también la cúpula poligonal se señala al exterior con unas robustas columnas en las esquinas y una linterna de claroscuro muy acabado[22]. En el interior muy importante es el recurso de la luz, que se filtra por los vanos del tambor y de la linterna de la cúpula, y dilata el espacio.

La cabecera del templo, señalada por dos torres menores que responden a otras del cuerpo conventual, da acogida al retablo mayor (ca.1784), de planta cóncavo-convexa, de un solo cuerpo, organizado mediante pilastras y dobles columnas que sostienen un frontón curvo partido, y es filial de la fachada principal de la catedral[23], así como acogía a una de las obras capitales de Francisco Salzillo, el portentoso *San Jerónimo* (1755), a la derecha del presbiterio, hoy en el Museo de la catedral de Murcia. Y entre sus pinturas, dentro del legado que realizó a la comunidad el racionero catedralicio José de Marín y Lamas, se contaban lienzos de Pedro de Orrente, Cristóbal de Acebedo, Nicolás de Villacis y Senén Vila, algunos de los cuales decoraban la Librería monástica[24].

Saqueado durante la Guerra de la Independencia, fue desamortizado en 1835 sirviendo la claustra de hospital y cuartel militar y la iglesia de establo, pasando en 1878 a la Compañía de Jesús, que estableció un noviciado y una residencia de jesuitas, Durante la guerra civil fue destinado a cuartel de las fuerzas republicanas de aviación. Propiedad del Obispado de Cartagena, en 1996 fue cedido a la Fundación Universitaria San Antonio para la ubicación de la Universidad Católica de Murcia (UCAM), a la que se encomendó su gobierno y gestión, acondicionando las dependencias claustrales para aulas, seminarios, laboratorios y despachos departamentales, y la iglesia para actos académicos (Paraninfo, Aula Magna, etc.).

13.4. Unas conclusiones finales

Como ha hecho notar Amelia López-Yarto, la desamortización de Mendizábal supuso la destrucción de una parte muy importante del patrimonio arquitectónico de las órdenes monásticas y la dispersión de los bienes artísticos[25].

Los monasterios jerónimos valencianos, como se ha podido comprobar *ut supra*, corrieron suerte diversa: *San Miguel de los Reyes* tendría diversos usos y *Cotalba* pasaría a manos privadas, manteniendo ambos en pie hoy día su arquitectura y hallándose en uso, mientras que de *La Murta* sus nuevos inquilinos harían leña del árbol caído, convertido en la actualidad en pura ruina.

22 Para una bibliografía especializada sobre el mismo consúltese P.J. Blanco Trías: «El monasterio de San Pedro de la Ñora de la Orden de San Jerónimo, extramuros de la ciudad de Murcia». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reyno*. Granada, 1917, 1918 y 1919; A.E. Pérez Sánchez: *Guías artísticas de España: Murcia–Albacete y sus provincias*. Barcelona, Ed. Aries, 1961, pp. 111-112; A.E. Pérez Sánchez: *Murcia.Arte*. Madrid, Fundación Juan March (de la Colección «Tierras de España»), 1976, p. 246; E. Sánchez Baeza: *La Ñora, ayer y hoy*. Madrid, Gráficas Catena, 1983; J.A. Ruiz Hernando: *op. cit.*, pp. 349-353; C. Belda Navarro y E. Hernández Albadalejo: *Arte de la Región de Murcia. De la Reconquista a la Ilustración*. Murcia, Editora Regional, 2006, pp. 323-324; J.A. Maestre Meroño: *El monasterio jerónimo de San Pedro de la Ñora. Aspectos históricos y arquitectónicos*. Valencia, Universidad Politécnica, 2016. (Tesis doctoral).

23 C. de la Peña Valasco: *El retablo barroco en la antigua Diócesis de Cartagena, 1680-1785*. Murcia, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos – Librería Yerba, 1992, pp. 461-461.

24 J.C. Agüera Ros: «El Monasterio de San Pedro de La Ñora, sus pinturas y librería (siglos XVII-XX)». *Actas del Simposium «La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Espiritualidad, historia, arte, economía y cultura religiosa de una orden religiosa ibérica*. San Lorenzo del Escorial, Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1999, Vol. I, pp. 547-572.

25 A. López-Yarto Elizalde: «Consecuencias de la desamortización en el patrimonio artístico en los monasterios jerónimos españoles». *Actas del Simposium «La Orden de San Jerónimo…», op. cit.*, Vol. II, p. 585.

Por el contrario, los cenobios murcianos derivarán en una mejor fortuna: la *casa-hospicio de Caravaca* será convertida en centro cultural, y *La Ñora* en flamante centro universitario.

En ambos territorios las respectivas Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos serían las encargadas de velar por la salvaguarda del legado artístico, que se dispersaría, pasando muchas de las obras del arte mobiliar (retablos, pinturas, libros y manuscritos) de estos monasterios a ser acogidas en los Museos Provinciales de Bellas Artes, pinacotecas estatales (El Prado) y museos catedralicios, en las Universidades de Valencia y de Murcia y en colecciones privadas.

13.5. Referencias bibliográficas

AGÜERA ROS, José Carlos. «El Monasterio de San Pedro de La Ñora, sus pinturas y librería (siglos XVII-XX)». *Actas del Simposium «La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Espiritualidad, historia, arte, economía y cultura religiosa de una orden religiosa ibérica*. San Lorenzo del Escorial, Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1999, Vol. I, pp. 547-572.

ALDEA HERNÁNDEZ, Ángela. «Historia inédita de San Miguel de los Reyes: La Academia de San Carlos tuvo que intervenir en el siglo XIX para evitar que el monasterio fuese demolido». Diario *Levante*-EMV. Valencia, domingo 18 de abril de 1999, Suplemento «Territorio y Vivienda», p. 1.

ANÓNIMO. *Noticias de Segorbe y de su Obispado*. Segorbe, Impr. y Libr. de F. Romaní y Suay, 1890.

ARCINIEGA GARCÍA, Luis. *El Monasterio de San Miguel de los Reyes*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001, 2 vols.

— .»Monasterio de San Miguel de los Reyes, olim San Pedro de Rascanya». SAITABI *(Revista de la Facultad de Geografía e Historia)*. Universitat de València, XLV (1995), pp. 347-369.

BELDA NAVARRO, Cristóbal y Elías HERNÁNDEZ ALBADALEJO. *Arte de la Región de Murcia. De la Reconquista a la Ilustración*. Murcia, Editora Regional, 2006.

BENITO DOMENECH, Fernando. «El Monasterio de San Miguel de los Reyes». *Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana*. Valencia, Conselleria de Cultura, 1983, Tomo II, pp. 659-676.

BENITO DOMENECH, Fernando y BERCHEZ GÓMEZ, Joaquín. *Presencia del Renaixement a València. Arquitectura i Pintura*. València, Institució Alfons el Magnànim, 1982, pp. 71-76.

BLANCO TRÍAS, Pedro J.: «El monasterio de San Pedro de la Ñora de la Orden de San Jerónimo, extramuros de la ciudad de Murcia». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reyno*. Granada, 1917, 1918 y 1919.

CATALÁ GORGUES, Miguel Ángel. *Conventos y monasterios valencianos. Su legado histórico-artístico y cultural.* Valencia, Rom Editors, 2016, Vol. II, pp. 845-887.

— . «Antiguo Monasterio de San Miguel de los Reyes». *Catálogo Monumental de la ciudad de Valencia*. Valencia, Caja de Ahorros, 1983, pp. 236-239.

COMPANY I CLIMENT, Ximo: *Pintura del Renaixement al Ducat de Gandia. Imatges d´untemps i d´un país*. València, Institució Alfons el Magnànim, 1985, pp. 209-223.

DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier. *Rutas de acercamiento al Patrimonio Artístico Valenciano: Ciudad de Valencia*. Valencia, Dirección General del Patrimonio Artístico, 2003, pp. 102-103.

— . «Los monasterios jerónimos valencianos y su diversa suerte tras la desamortización de Mendizábal y la dispersión de su ligado cultural y artístico». *Actas del Simposium «La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Espiritualidad, historia, arte, economía y cultura religiosa de una orden religiosa ibérica*. San Lorenzo del Escorial, Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1999, Vol. II, pp. 785-806.

DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier y Carolina BALLESTER HERMÁN. «El Monasterio de Cotalba (Gandía), una fundación jerónima del siglo XIV». ARS LONGA *(Cuadernos de Arte)*. Universitat de València, Departamentd´Història de l´Art), 9-10 (2000), pp. 73-86.

— . «El monasterio jerónimo de Santa María de la Murta, tras de las desamortizaciones del siglo XIX. La dispersión y pérdida de su legado artístico y cultural». *Archivo de Arte Valenciano*. Valencia, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, LXXX (1999), pp. 80-90.

FERRANDIS TORRES, M. «El Monasterio de San Miguel de los Reyes en Valencia». *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. Madrid, 1918, núm. 26, pp. 126 y ss.

GARIN ORTIZ DE TARANCO, Felipe Mª: *La Universidad de Valencia y sus obras de arte*. Valencia, 1982

GOMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes. «Monasterio de San Miguel de los Reyes (Valencia)». *Monumentos de la Comunidad Valenciana: Valencia. Arquitectura religiosa*. Valencia. Conselleria de Cultura, 1995, Tomo X, pp. 190-203.

GONZÁLEZ SIMANCAS, Manuel. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*. Tomo II, dedicado a «Edad Media y Moderna». Manuscrito de 1905-1907 conservado en el CSIC. (Edición facsimilar no venal publicada en Murcia, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, 1997, pp. 292-294)

— .*Catálogo Monumental de la Provincia de Valencia*. Tomo I. Manuscrito inédito de hacia 1916 conservado en el Instituto Diego Velázquez del C.S.I.C., apdos. 317 y 318.

LLORENTE, Teodoro: *España, sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia: Valencia*. Tomo II, Barcelona, Est. Tip. Edit. de Daniel Cortezo y Cª, 1889, pp. 636-641.

LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, Amelia. «Consecuencias de la desamortización en el patrimonio artístico en los monasterios jerónimos españoles». *Actas del Simposium La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Espiritualidad, historia, arte, economía y cultura religiosa de una orden religiosa ibérica*. San Lorenzo del Escorial, Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1999, Vol. II, pp. 807-823.

LOPEZ YARTO, Amelia; MATEO GOMEZ, Isabel y Juan Antonio RUIZ HERNANDO. «El Monasterio de Santa María de la Murta (Valencia)».ARS LONGA. *Cuadernos de Arte*. Universitat de València, Departamento de Historia del Arte, 6 (1995), pp. 17-23

MADOZ E IBAÑEZ, Pascual. *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1849, Tomo XIV, p. 71.

MADRID, fray Ignacio de. «La Orden de San Jerónimo en perspectiva histórica», en *Actas del Simposium «La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Espiritualidad,*

historia, arte, economía y cultura de una Orden religiosa ibérica. San Lorenzo del Escorial, Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1999, Vol. I, p. 10.

— . «Restauración de la Orden Jerónima en España». *Homenaje a fray Justo Pérez de Urbel*. Silos, 1977, tomo II, pp. 527-565.

MAESTRE MEROÑO, Juan Antonio: *El monasterio jerónimo de San Pedro de la Ñora. Aspectos históricos y arquitectónicos*. Valencia, Universidad Politécnica, 2016. (Tesis doctoral).

MARÍN DE ESPINOSA, Agustín: *Memorias para la historia de la ciudad de Caravaca.* Caravaca, Imprenta de Bartolomé de Haro y Solís, 1856

MARTINEZ ALOY, José y Carlos SARTHOU CARRERES. *Geografía General del Reino de Valencia: Provincia de Valencia*. Tomo II, Barcelona, Est. Editorial de Alberto Martín, 1918, pp. 132-136.

MATEOS GÓMEZ, Isabel; PRADOS GARCÍA, José Mª Y Amelia LÓPEZ-YARTO. *El arte de la Orden Jerónima: Historia y mecenazgo*. Madrid, Ediciones Encuentro, 1999.

MATEO GÓMEZ, Isabel y LOPEZ-YARTO, Amelia. «El Monasterio de San Miguel de los Reyes: Nuevos datos sobre la construcción, ornamentación, bienhechores y desamortización». *Archivo Español de Arte*. Madrid, enero-marzo de 1997, núm. 277, pp. 1-15.

MONTAGUT PIERA, Bernardo. «Alzira. El Monasterio de monjes jerónimos de la Murta». *Catálogo Monumental de la Provincia de Valencia* (Dirigido por Felipe Mª. Garín). Valencia, Caja de Ahorros, 1986, pp. 58-59.

— . «Monasterios valencianos: Valldigna, Cotalba, Llutxent». *Rutas de aproximación al Patrimonio Cultural Valenciano*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1983, pp. 25-32

MONTALVO, fray Francisco: *Historia general de la Orden de San Jerónimo*. Salamanca, 1704.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. *Monasterios de España*. Tomo I. Madrid, Espasa Calpe, 1985, pp. 307-311; SÁNCHEZ ROBLES, C.: «Gaspar Gregorí y el clasicismo: El antiguo Monasterio de San Miguel de los Reyes». *Actas del Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano*. Valencia, 1993, pp. 253-259.

PEÑA VALASCO, Concepción de la. *El retablo barroco en la antigua Diócesis de Cartagena, 1680-1785*. Murcia, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos – Librería Yerba, 1992.

PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso Emilio. *Valencia. Arte*. Madrid, Fundación Juan March, 1985.

— . *Guías artísticas de España: Murcia–Albacete y sus provincias*. Barcelona, Ed. Aries, 1961

PERLES MARTÍ, Felipe G.: «Gandía: El Monasterio de San Jerónimo de Cotalba». *Catálogo Monumental de la Provincia de Valencia* (Dirigido por Felipe Mª Garín). Valencia, Caja de Ahorros, 1986, pp. 268-269.

RUIZ HERNANDO, Juan Antonio. *Los monasterios jerónimos españoles*. Segovia, Caja Segovia, 1997.

SÁNCHEZ BAEZA, Emilio: *La Ñora, ayer y hoy*. Madrid, Gráficas Catena, 1983.

SÁNCHEZ MORENO, Gregorio: «Caravaca de la Cruz desde el pasado de sus calles». MURGETANA. Murcia, Real Academia Alfonso el Sabio, 126 (2012), pp. 21-54.

SANTOS, fray Francisco de los. *Quarta parte de la historia de la Orden de San Jerónimo*. Madrid, 1680.
SIGÜENZA, Fray José de. *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Madrid, 1907.
SOLER I ESTRUCH, Eduardo: *Notes sobre el Monestir de la Murta*. Alzira, 1979
TORMO Y MONZO, Elías: *Levante: provincias valencianas y murcianas*. Madrid, Guías Regionales Calpe, 1923, pp. 125-126.
TORRES FONTES, Juan: «Fundación murciana de la Orden de San Jerónimo». *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*. Universidad de Murcia, 4 (1989), pp. 465-479.

13.6. Ilustraciones



FIG. 1. Valencia. Monasterio de San Miguel de los Reyes. (Foto Paco Alcántara).



FIG. 2. Alzira. Monasterio de Santa María de la Murta. (Foto Paco Alcántara).



FIG. 3. Alfahuir, cerca de Gandía. Monasterio de San Jerónimo de Cotalba. (Foto Paco Alcántara).



FIG. 4. Murcia. Monasterio jerónimo de San Pedro de la Ñora. (Foto Pascual Pérez).